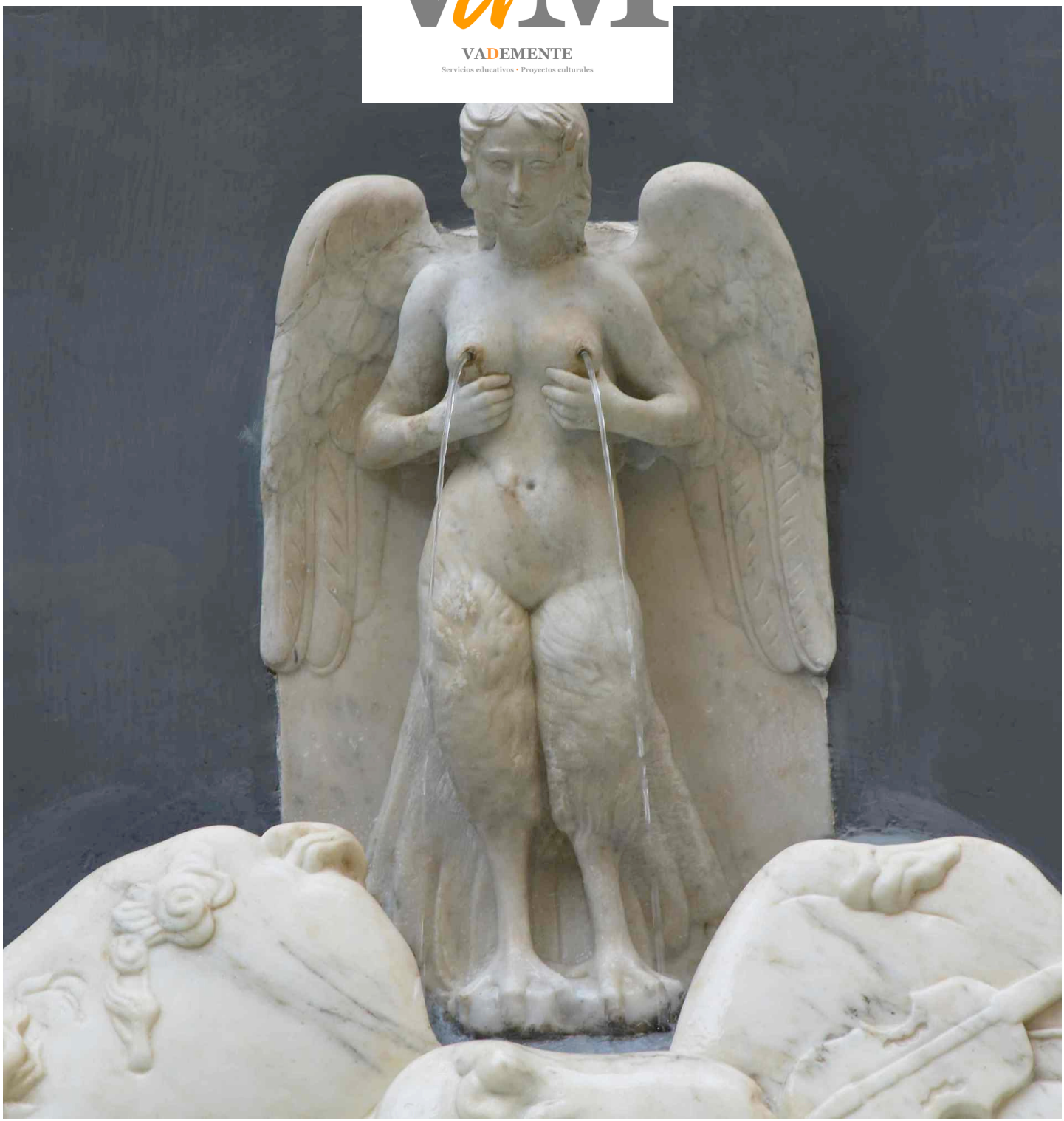
ITINERARIO CULTURAL (5 DÍAS)

# NÁPOLES

## *LA SIRENA Y EL VOLCÁN*

VADEMENTE
Servicios educativos • Proyectos culturales



# NÁPOLES

## LA SIRENA Y EL VOCÁN

La fuente de Spinacorona está en una callejuela del viejo Nápoles. Es discreta y bella, no como la ciudad a la representa, que es bella, pero en absoluto discreta, más bien aturdidora y palpitante. El motivo central de la fuente, entre escudos de virreyes, símbolos políticos y guirnaldas, es la imagen de una joven alada de cuyos senos brota el agua. La figura se yergue sobre un volcán en erupción, cuyas llamas son sofocadas por el agua que mana de la joven. A sus pies, en la ladera del volcán, entre las llamas que se van sofocando, aparece un violín.

Una inscripción en latín dice: Mientras la Sirena aplaca el incendio del Vesubio.

La sirena es Parténope (la doncella), la poetisa que canta a Nápoles, su virgen primera, su fundadora y protectora, su numen primordial, tanto que la ciudad aún es conocida como “ciudad partenopea”. Junto a sus dos hermanas, Leucosia (la blanca) y Ligea (la de la voz clara), cantaron a Ulises y a sus hombres durante aquel proceloso viaje de regreso a Ítaca. Eran hijas de Aqueloo y de Melpóneme (la melodiosa), musa de la armonía, y fueron transformadas por Venus en seres alados por perseverar en defender su castidad. Desde ese momento, vuelan buscando el amor, al que pretenden alcanzar mediante la belleza sus cantos.

© 2019 VADEMENTE. Contacto: 911 447 670 - 687 409 471 / info@vademente.es

Parténope pretendió al aguerrido Ulises, y fue ella, según los mitos locales, la que trató de enamorarlo mediante su música y sus canciones. Ignoraba la treta del griego, que, atado al mástil de su nave, no podía, por más que lo deseara, fundirse con ella. El fracaso en su empresa tenía un duro castigo: la muerte, una muerte por la desesperación del amor no correspondido. La sirena napolitana voló hasta que sus alas flaquearon, atisbó en la costa un islote, llamado Megáride, y allí se dejó caer. No tardaron en encontrarla unos marineros, que allí la sepultaron y en su honor levantaron un templo. Aquel islote, actual Castel dell'Ovo, fue el lugar donde se asentaron los primeros colonos griegos, por eso la ciudad posterior, Nápoles, se llamó Neapolis (ciudad nueva).

Las tradiciones populares transformaron a la sirena en la protectora local, una vez al año emergía y con sus dulces cantos agasajaba a los lugareños que la ofrecían sus bienes más preciados. En una ocasión, los cantos de Parténope fueron tan dulces, que ante ella colocaron siete doncellas locales sus mejores productos de la tierra: harina, agua de azahar, azúcar, especias… la sirena los mezcló, amasó y horneó, y los devolvió a su pueblo transformados en la primera pastiera, dulce clásico de Nápoles.

Frente al islote de Megáride se alza el Monte Vesubio, y las leyendas y mitos hicieron su labor de dar una explicación poética a aquella circunstancia. Vesebo fue un centauro o un joven enamorado, los mitos son varios pero concurren en un mismo fin. Enamorado de la bella Parténope se mostraba amable, generoso, como el Monte que fertiliza las tierras y aparecía cubierto de bosques y viñedos. Pero ante la imposibilidad de lograr su amor se transformaba en un agente colérico, capaz de explotar en fuego, escupir lava y destruirlo todo.

© 2019 VADEMENTE. Contacto: 911 447 670 - 687 409 471 / info@vademente.es

Sólo el canto de Parténope lograba calmarlo, sólo así aquel prodigioso lugar, elegido por su belleza para morir por la sirena, volvía a ser un lugar amable, fértil, y casa segura de poetas y artistas.

De este modo, los mitos y las leyendas buscaron una explicación poética a la belleza de Nápoles, su bahía, sus islas, sus montes, su pródiga fertilidad y su buen clima. La ciudad es hija de Parténope, y vive bajo el riesgo de ser destruida por su colérico amante, pero mientras la hija de la musa cante, nada pasará.

Les proponemos descubrir durante cinco días este lugar mágico, una ciudad trepidante, caótica, vital, a la que es necesario adaptarse para disfrutarla, pero en la que es imposible no hacer el esfuerzo ante su poderosa atracción.

Un recorrido de cinco días que nos llevará de su pasado ilustre, perfectamente representado en su Museo Arqueológico, uno de los más importantes del mundo, en la sepultada, por el amante frustrado, ciudad de Herculano. Que nos acercarán a su centro histórico, una ciudad griega y romana perfectamente trazada en damero, que superpone el testimonio de las culturas y las artes que por aquí han pasado, desde el arte Paleocristiano al Neoclásico, desde los pinceles de Ribera en la Cartuja de San Martín a los de Caravaggio en el Pio Monte de la Misericordia, piezas maestras repartidas por iglesias y conventos, y especialmente en el Museo Nacional de Capodimonte, una de las mayores pinacotecas europeas. También al Nápoles regio, al de reyes y virreyes que legaron con sus castillos, como el Castillo Nuevo, o sus palacios, como el de Caserta, testimonios de cómo el arte iba ofreciendo un discurso áulico a las monarquías desde la Edad Media a los tiempos de la Ilustración.

© 2019 VADEMENTE. Contacto: 911 447 670 - 687 409 471 / info@vademente.es

Todo ello inserto en una ciudad cuya idiosincrasia ha llegado a proyectarse al común de Italia, como si la pizza, la tarantela, la hospitalidad o la alegría de vivir fueran patrimonio común de los italianos y no privativo de los napolitanos.

Razones para visitar Nápoles nunca faltan, nosotros les proponemos la ocasión de hacerlo de forma ordenada, metódica, para profundizar en la historia y las artes de esta ciudad partenopea. A parte, queda en manos del viajero curioso experimentar su forma de vida y su vitalidad, un ejercicio que cada uno debe hacer por si mismo.

© 2019 VADEMENTE. Contacto: 911 447 670 - 687 409 471 / info@vademente.es